

220
LA PLUMA EN EL AIRE

Mañana voy a España. Que no
me reyan a mí con hostias (cha-
la bien, que no cuesta nada,
dijo el mundo), que no sé de
quién ni cómo voy a vivir. Está
visto que no dormiré, y a todo
esto la espalda cada vez más incli-
nada de tanto labrar versos, to-
cambra prosa, recoger tem-
pestades. Peorimo de mí, que
no me pesa, enredo y todo so-
mo estoy por el tiempo, el em-
bate de los años, mi espíritu
frustrado entre el ventel y
la pared. ¿Quién me

provará, quisiera me he vi- 2
to y quisiera me he con todo el
cabello gris, los ojos cae-
ra más grandes, el andar más
tardo y cansado? Oh si
la edad y el empuje de
mis brazos fuese como en el
frontero aquel de Orjao, en
la cumbre del Pajonero y que
salí una tarde de agosto, salien-
do a las 2³⁰ del portal de
Afrontado de Smejaje. Y ante-
na se fuese a España, por
nadie me por mi rumbo a la
Vista al verme pasar, no
me vieran con noticias que

yo mismo fecundite, no me tra-
ciere la anarxia, sean fiels
a mi memoria, fiels al
entendimiento, fiels a la
Causa voluntad. Paz a
los hombres, y gloria a los
mujers. Mañana poseeremos
la tierra, arrancaremos el
aire adhelado a la turtica,
mañana volaremos.

